

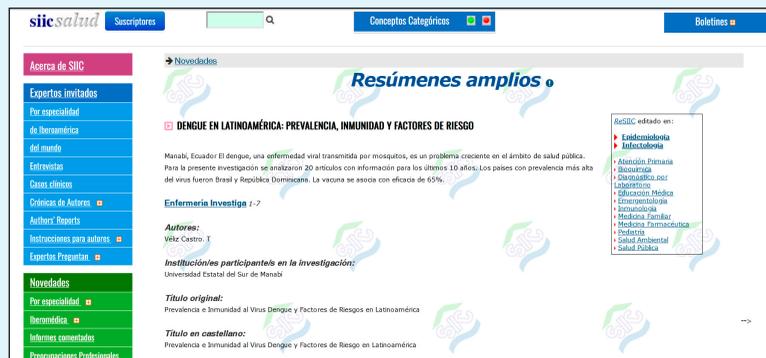
Texto Completo Autorizado – TCA (full text)



Prevalencia e inmunidad al virus dengue y factores de riesgo

Ayón Lucio CA, Véliz Castro T, Ayón Lucio T, Valero Cerdeño N
 Enfermería Investiga 8(1):69-75, 2023

Resumen SIIC
 (amplio, en castellano)



Dengue en Latinoamérica: prevalencia, inmunidad y factores de riesgo

Manabí, Ecuador: El dengue, una enfermedad viral transmitida por mosquitos, es un problema creciente en el ámbito de la salud pública. Para la presente investigación se analizaron 20 artículos con información para los últimos 10 años. Los países con prevalencia más alta del virus fueron Brasil y República Dominicana. La vacuna se asocia con eficacia del 65%.

Comentarios exclusivos



José Trinidad Sánchez Vega
 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México



Arnulfo Eduardo Morales Galicia
 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México



Ricardo Hernández López
 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

El dengue es una enfermedad viral que representa una preocupación importante para la salud pública en las regiones tropicales y subtropicales del mundo, en la actualidad incluso para regiones con climas templados. Es causado por el virus del dengue (DENV), perteneciente a la familia Flaviviridae, y es transmitido por mosquitos del género *Aedes*, especialmente *A. aegypti*.

El dengue puede manifestarse de diferentes formas, desde una fiebre leve hasta una grave, conocida como fiebre hemorrágica del dengue (FHD). Los síntomas iniciales pueden incluir temperatura alta, cefalea, artralgias, mialgias, náuseas, vómitos y erupción cutánea. En casos más graves, puede llevar a complicaciones potencialmente mortales, como hemorragia grave, daño en órganos y *shock*.

El dengue se ha convertido en una amenaza significativa para la salud mundial debido a su rápida propagación y al aumento de los casos reportados en las últimas décadas. Las condiciones climáticas favorables, la aceleración de la transmisión y la movilidad global de personas y mercancías han contribuido a la expansión del alcance geográfico del virus y de sus vectores.

Históricamente, 2019 es el año con mayor número de casos informados a nivel mundial desde que comenzó el registro por parte de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), con el pico de casos en la semana epidemiológica 14. Entre las semanas 1 y 52 de 2022, de acuerdo con datos de la misma organización, en las Américas se registraron 2 811 433 casos de dengue; los países con mayor número de casos fueron Brasil (84.1%), Nicaragua (3.5%), Perú (2.6%), Colombia (2.5%) y México (2.1%). Coincide que, por ejemplo, Brasil, Colombia y México notificaron 3231 casos de dengue grave. Además, los cuatro serotipos conocidos circulan de manera simultánea en algunos países como Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Venezuela.

El dengue ha sido un importante problema de salud en México y representa una preocupación para las autoridades de salud. México es uno de los países donde la incidencia de dengue ha sido significativa debido a sus zonas de clima tropical y subtropical, que proporcionan un ambiente propicio para la reproducción de *A. aegypti*. A lo largo de los años, México ha experimentado brotes de dengue en diferentes regiones, con fluctuaciones en los casos informados de año en año. Por ejemplo, para 2022 se registraron 12 671 casos confirmados, de los cuales el 57% provenía de Sonora, Veracruz, Estado de México, Tabasco y Chiapas.

El grupo etario más afectado está comprendido entre los 10 y 14 años. En ese mismo año, el serotipo 2 fue el de mayor circulación para nuestra nación.

Como se menciona en el artículo, el cambio climático y el dengue están específicamente relacionados debido a la influencia que el clima tiene en la ecología y el comportamiento del mosquito *A. aegypti*, principal vector del virus del dengue. El cambio climático es un fenómeno global que afecta a los patrones meteorológicos, las temperaturas y los niveles de precipitación, lo que, a su vez, impacta en la distribución y expansión de los mosquitos y la transmisión de esta y otras arbovirosis, como el zika o el chikungunya.

Las altas temperaturas favorecen el desarrollo y la reproducción de *A. aegypti*. En climas cálidos, estos pueden completar su ciclo de vida más rápidamente, lo que resulta en aumento en su población y mayor transmisión activa. El cambio climático puede producir modificaciones en los patrones de lluvia y con ello el índice de pluviosidad, lo que puede influir en la disponibilidad de criaderos para los mosquitos. Las lluvias intensas continuas crean condiciones propicias para que los mosquitos se reproduzcan en recipientes de agua estancada, como neumáticos, jarras y macetas, lo cual está asociado con la situación socioeconómica.

Las alteraciones climáticas pueden permitir que los vectores se propaguen a nuevas regiones y áreas más elevadas, por ejemplo, zonas urbanas, ya que las temperaturas antes inhóspitas para ellos ahora se vuelven adecuadas para su supervivencia y reproducción. Esto puede llevar a mayor propagación del dengue a áreas previamente no afectadas. También, las variaciones en el clima pueden afectar el comportamiento de los mosquitos, como sus hábitos de alimentación y reproducción, alterando los patrones de transmisión del virus y la dinámica de la enfermedad en ciertas áreas.

El aumento de las temperaturas y los fenómenos climáticos extremos pueden tener efectos indirectos en la salud humana, por ejemplo, las olas de calor más frecuentes pueden aumentar la exposición de las personas al mosquito, mientras que las inundaciones pueden aumentar los criaderos de mosquitos y la propagación del virus.

Asimismo, las deficiencias económicas en México pueden tener un impacto significativo en la propagación, el control y la prevención del dengue en el país. El acceso limitado a atención médica en algunas regiones puede retrasar el diagnóstico y el tratamiento oportuno, pudiendo conducir a mayor propagación del virus y al aumento del riesgo de complicaciones graves. Las limitaciones presupuestarias reducen la disponibilidad de recursos para programas de prevención y educación para la salud, esto puede afectar la implementación de campañas de eliminación de criaderos, la fumigación en áreas de alto riesgo y las actividades de concientización pública sobre medidas preventivas. Las deficiencias en infraestructura sanitaria en áreas desfavorecidas económicamente pueden contribuir a la acumulación de criaderos de mosquitos y la transmisión del dengue. Por su parte, la falta de acceso a agua potable y servicios de drenaje adecuado puede favorecer la presencia de criaderos en hogares y comunidades.

Enfrentar la interacción entre el cambio climático, los factores socioeconómicos y el dengue es un desafío complejo que requiere acciones coordinadas a nivel global y local. Las estrategias de prevención y control del dengue deben considerar las condiciones climáticas locales y adaptarse a los posibles cambios futuros. Además, abordar el cambio climático en sí mismo es fundamental para minimizar sus efectos en la transmisión del dengue y otras enfermedades infecciosas.

Conexiones temáticas

